

# Ecumenismo y geoestrategia

## De fray Guillermo Adán a san Francisco Javier

[Ecumenism and Geostrategy. From friar Guillaume Adam to St. Francis Xavier]

**Juan GIL**  
Universidad de Sevilla  
jgil@us.es

**Resumen:** En este artículo se estudia cómo la idea de una unión entre católicos y nestorianos (los habitantes de Socotorá y la India) sedujo al dominico Guillermo Adán en el siglo XIV y al jesuita Francisco Javier en el siglo XVI. Pero de este ecumenismo cristiano surgió asimismo en ambos casos un impulso bélico: la lucha contra el enemigo común, el Islam. A las mismas causas respondieron los mismos efectos, con una misma concepción geoestratégica.

**Abstract:** We offer in this paper a survey of how the Dominican Guillaume Adam was fascinated by the idea of merging Catholics and Nestorians (inhabitants of Soqotra and India) in 14th century, and the Jesuit Francis Xavier in 16th century as well. However, from this Christian ecumenism arose a military impulse in both cases: the struggle against the common enemy, Islam. Same causes were answered by similar results under the same geostrategic idea.

**Palabras Clave:** Guillermo Adán. Francisco Javier. Nestorianos. Ecumenismo. Lucha contra el Islam. Socotorá. India. Geoestrategia.

**Key Words:** Guillaume Adam. Francis Xavier. Nestorians. Ecumenism. Fight against Islam. Soqotra. India. Geostrategy.



En los momentos de tribulación se suelen hacer exhortaciones a la paz y a la concordia. Es natural. Por ello, resulta muy comprensible que surjan con cierta frecuencia llamadas de ecumenismo entre los cristianos separados, sobre todo cuando una de las partes se encuentra en serio peligro o sufre ya una dominación extranjera considerada intolerable por los afectados o sus correligionarios. Entonces tocan a rebato las campanas llamando a la unidad perdida hace siglos, como si fuera posible una vuelta a la situación idílica originaria, como si en este caso, y por excepción, se pudiese recobrar el

primitivo Paraíso perdido y la antigua inocencia no se hubiera viciado por mil intereses espurios con el paso de los años. Un ejemplo clásico de esta utopía aparentemente realizable es el fallido intento de unión de católicos y ortodoxos en el siglo XV, en las vísperas del ataque final de los turcos a Constantinopla.

Otro tanto, curiosamente, ocurre en el campo de la Geoestrategia, a pesar de que la correlación de fuerzas en pugna es cambiante por propia naturaleza. Sin embargo, hay mitos geoestratégicos que duran a través de los siglos, sobre todo cuando una serie de circunstancias concurrentes favorece su pervivencia. Así pasó, por ejemplo, con la soñada liga de Persia y la Cristiandad contra el Islam, aplastado en una hipotética tenaza: desde la segunda mitad del siglo XIII los mongoles buscaron sellar una alianza con los reinos cristianos contra el reino mameluco de Egipto; esos mismos mongoles, convertidos al Islam, siguieron enviando embajadas a Occidente para emprender una campaña conjunta contra el enemigo común; y la activa relación diplomática entre el Shah de Persia y los sucesivos monarcas de la Península Ibérica, ya entrevista por Tomé Pires, se prolongó hasta bien entrado el siglo XVII. Como se ve, coadyuvaron a fomentar este mito plurisecular los intereses comunes, aunados frente a una amenaza cierta, así como la posibilidad real de una actuación coligada; todo ello unido al prestigio que proporciona la brumosa lejanía, que suele engrandecer más que menguar la realidad.

Un caso semejante, según creo, es el que vamos a estudiar aquí. La conjunción de ecumenismo y geoestrategia se volvió a producir en el mundo angustiado que asistió al colapso de la Cristiandad en Ultramar. Así como a finales del siglo XI surgió como acicate de la guerra el mito del Preste Juan, de la misma manera en las postrimerías de los reinos cruzados se soñó con una unión imposible de todos los cristianos para hacer frente al peligro musulmán. Otra vez caminaron juntas religión y política.

### **1. El dominico Guillermo de Adán y su propuesta bélica**

Entre las obras que se escribieron en la primera mitad del siglo XIV para reavivar los tibios sentimientos de Cruzada (como *La flor des estoires* del príncipe armenio Haytón, terminada al parecer en 1307), sobresale el tratado *De modo Sarracenos extirpandi* (*Sobre el modo de extirpar a los sarracenos* [en adelante *DMSE*]) del fraile dominico Guillermo de Adán<sup>1</sup>. Adán fue obispo

---

<sup>1</sup> Fue publicado en el *Recueil des historiens des Croisades publié par les soins de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Documents arméniens, tome second. Documents latins et français relatifs à l'Arménie* (Paris, 1906), II, p. 521ss. Como vio KOHLER (p. CLIVss.), se debe también a la pluma de Adán el anónimo *Directorium ad passagium faciendum*, dedicado

sufragáneo de Sultanieh (1318) y de Esmirna (1322), así como arzobispo de Sultanieh (1322) y de Antivari (1324)<sup>2</sup>. Murió poco antes de 1341, año en que Benedicto XII nombró un sucesor para la sede de Antivari. La fecha de composición de la obra oscila entre dos términos: 1316 –año de la muerte de Clemente V– y 1318 –año de su nombramiento como obispo sufragáneo de Sultanieh–.

Cual nuevo Ulises, Adán confiesa que ha recorrido muchas tierras, ha visto un sinfín de pueblos y ha adquirido grandísima experiencia<sup>3</sup>. La opresión de los sarracenos le parece tan intolerable como el silencio cómplice de la Cristiandad, que permite sin derramar una lágrima la tribulación de sus hermanos, la desolación de la Tierra Santa y la implantación violenta del Islam. Adán ha visto llevar, como rebaños de ovejas, a los cautivos griegos al mercado de Tabriz, en número a veces de 2.000 personas, incluso de más, jóvenes y ancianos, mujeres y niños<sup>4</sup>; pero también ha tenido relación con algunos de estos desdichados en la India<sup>5</sup>. Sin embargo, peor que el cautiverio corporal es el cautiverio espiritual y la conversión forzosa. Por tanto, cuantas más opresiones y miserias ha contemplado fray Guillermo, tanto más culpable se sentiría, si callase. Y así, convertido por la fuerza de los hechos en arbitrista bélico, el dominico exhorta al cardenal Raimundo de Farges, cardenal diácono de Santa María Novella y sobrino de Clemente V, y, a través de él, al Papa Juan XXII, vicario de Jesucristo, a reparar el daño sufrido por la Iglesia, a consolar los gemidos de los pobres, a poner fin y remedio a tantos dolores y tribulaciones. Tal es el objeto del tratado *Sobre el modo de extirpar a los sarracenos* que, tratando de conjugar la brevedad con la veracidad, expone primero dónde se encuentran los nervios financieros de los sarracenos y propone a continuación los medios de menguar o destruir esas fuentes de ingresos. El proyecto de Adán, que es, a juicio de Ch. Kohler<sup>6</sup>, "un des mieux

---

a rey de Francia Felipe VI de Valois en 1332 y atribuido posteriormente a un supuesto Brocard, Brochard o Burcardo (publicado en el mismo volumen [en adelante *Directorium*]).

<sup>2</sup> De ahí su conocimiento de Serbia (*Directorium*, p. 479).

<sup>3</sup> "Plures vidi terras, lustravi provincias moresque multarum gentium sum expertus" (*DMSE*, Prol., p. 522).

<sup>4</sup> Sólo en Tabriz y su comarca, según FRAY GUILLERMO (*DMSE*, p. 543), vivían más de 120.000 cautivos griegos; de creer a sus cálculos, había 400.000 en la totalidad de Persia (*Directorium*, p. 450).

<sup>5</sup> *DMSE*, pp. 543-44. Adán estuvo "in partibus Indie et Presidís" en tiempo del Papa Clemente V (*DMSE*, p. 533): más en concreto, cuando el Pontífice pregonó la cruzada (*Directorium*, p. 514).

<sup>6</sup> *Recueil des historiens...*, p. CCII. El texto está fijado sobre dos manuscritos de la Biblioteca de la Universidad (según los editores [p. 520]; de la Biblioteca Pública según KOHLER [*op. cit.*, p. CCIVss.]) de Basilea: A.1.28 (A) y A.1 32 (B). A estos dos códices añade KOHLER el Vat. Palat. n° 603.

conçus, des plus sérieusement étudiés et des plus instructifs qui'ait produits cette littérature spéciale", no se limita a lanzar un sermón enfervorecido incitando a la Cruzada, ni se explaya en alusiones eruditas a Valerio Máximo o a Vegecio, como hará su autor después en el *Directorium*. Con gran perspicacia, Adán se da cuenta de que, para que la guerra surta efecto, se deben atacar los puntos neurálgicos de la economía del enemigo; ése ha de ser el necesario preámbulo de la Cruzada.

A juicio del dominico, Egipto, poco poblado, no tiene una economía autosuficiente: todo le viene del exterior. El sultán de Babilonia (El Cairo) se engrandece, en gran detrimento de la Tierra Santa, por las cinco vías siguientes:

I) Por la maldad de los ministros del infierno y falsos cristianos, esto es, los mercaderes catalanes, pisanos, venecianos y otros, pero especialmente los genoveses y, dentro de los genoveses, el gran canalla de Segurano Salvago -el "hermano" del sultán que, en el colmo de la desvergüenza, hace ondear en su nave la bandera de Mahoma, como ha visto Adán con sus propios ojos<sup>7</sup>-. Son estos comerciantes desalmados los que suministran las mercancías necesarias a los sarracenos (hierro, madera, pez, paños de lana, aceite y vituallas) y encima les venden esclavos traídos de todas las partes del mundo (Grecia, Bulgaria, Rusia, Alania, Hungría la Chica, Tartaria o Comania), esclavos que después se harán soldados para combatir contra la Cristiandad o serán juguete de la lascivia musulmana. Por consiguiente, los mercaderes que acuden a Alejandría han de ser excomulgados -obligación del Papa- y, además, condenados al destierro y confiscación de bienes -obligación del príncipe-; quien se encuentre con alguna de sus galeras, la ha de tomar y reducir su tripulación a la esclavitud; por último, el *Officium robariae* (Oficina de indemnizaciones a perjudicados por actos piráticos) de Génova deberá rechazar sin contemplaciones las quejas tanto de estos mercaderes como las de los sarracenos.

II) Por los grandes beneficios que obtiene el sultán de la peregrinación a Tierra Santa, al pagarle cada peregrino alrededor de 35 gruesos torneses. Por tanto, se ha de prohibir este ingreso, capital para la economía musulmana, excomulgando tanto a los peregrinos como a quienes los transportan y alojan a sabiendas.

III) Por los grandes favores que le hace el emperador de Constantinopla, llamándolo hermano y firmando con él a menudo tratados de paz y concordia, pues no sólo le proporciona niños y niñas para satisfacer sus placeres nefandos,

---

<sup>7</sup> *DMSE*, p. 525.

sino que, cuando Egipto sufre hambre, le suministra trigo y cuanto ha menester: en la última carestía, cuando los cristianos perdieron Acre, llegó a Alejandría una nave bizantina, de las mayores del mundo, con catorce mulos cargados de trigo amén de armas y un sinfín de cosas más. El Papa ha de amonestar al emperador (Andrónico II), invitándole a volver al seno de la Iglesia católica; eso sí, secretamente, para evitar que se enteren los monjes ortodoxos, pues a los tales monjes no se los puede doblegar por la misericordia y la dulzura, sino por la espada y el terror. Pero es evidente que tampoco espera Adán la conversión del emperador, cuya maldad execra después en tonos encendidísimos<sup>8</sup>.

IV) Por la amistad del kan de los tártaros del Norte (Cazaria, esto es los mongoles de Kiptchak), que envía mercancías al sultán, su aliado (ambos tienen por común enemigo al kan de Persia), valiéndose de las naves genovesas, si bien hay una notabilísima excepción: unos vecinos de Quío, los nietos del famoso Benito Zaccaría (los hermanos Martín, Benito y Bartolomé)<sup>9</sup>, se oponen con firmeza y valentía a ese trato infame, causando gran estrago con sus dos galeras a los barcos que lo practican; como que acababan de obtener un sonoro triunfo sobre 18 bajeles piratas de los turcos. El remedio a tantos males es castigar con la excomunión a todos los implicados en el comercio entre los dos imperios, armar galeras bajo el mando de los Zaccaría para impedir dicho tráfico –o, en su defecto, conceder a dichos hermanos y a sus hombres la indulgencia que se daba a los peregrinos a Tierra Santa- o bien pregonar una nueva cruzada, que nunca habría de tener tantas oportunidades de triunfar como entonces. Para corroborar su aserto, encarece Adán la gran ayuda que podría prestar a los cristianos el Kan de Persia, siempre con el decisivo apoyo de los georgianos<sup>10</sup>, y fija el futuro itinerario terrestre de las tropas<sup>11</sup>, repetido en el *Directorium ad passagium faciendum*<sup>12</sup>: el ejército cruzado deberá marchar por Hungría, descender a las llanuras de Bulgaria, tomar Constantinopla<sup>13</sup> (allí se habrán de reunir las fuerzas terrestres con los expedicionarios que fueran por mar) y después pasar a Turquía (donde algunos lugares se podrán tomar sin dificultad y casi sin derramamiento de

<sup>8</sup> *DMSE*, pp. 541-548; cf. *Directorium*, p. 432-435.

<sup>9</sup> De los Zaccaria habla también en el *Directorium*, p. 457.

<sup>10</sup> Adán se hace eco aquí de una equiparación falsa, pero común en la Edad Media: “qui de Yberia, hoc est de Yspania, originem habuerunt” (p. 534). Lo mismo se lee en *Directorium*, p. 387.

<sup>11</sup> *DMSE*, p. 536ss.

<sup>12</sup> *Directorium*, p. 435. Itinerarios de la cruzada había propuesto también HAYTÓN (*La flor des estoires*, p. 247ss.)

<sup>13</sup> La manera de conquistar Bizancio se describe prolijamente en *Directorium*, p. 455ss.

sangre: así el Cabo frontero a Quío)<sup>14</sup>. Los destinados a promover la empresa han de ser los franceses, con el sufragio de los alemanes y los ingleses. Ni los bizantinos ni los turcos tendrán ánimo para hacer frente a las tropas coligadas: a los primeros los podrán vencer las mujeres de los cruzados, los segundos que, por su cobardía, no se atreven a luchar con los tártaros ni con los cumanos ni con los georgianos, serán presa fácil para el ejército cristiano; y si el sultán se atreviere a correr en ayuda de los turcos, le saldrá al encuentro el kan de Persia.

V) Por las infinitas mercancías que le vienen por mar desde la India. Para cortar este tráfico, fray Guillermo propone bloquear el estrecho de Bab el-Mandeb con tres o cuatro galeras. Estas naves, tripuladas a ser posible por genoveses, podrán construirse en la costa del Malabar. Como base de operaciones el dominico sugiere una isla del Océano Índico (Ormuz, Kishm): preferiblemente, aunque no se la cite de manera expresa, Socotorá. Por su interés, traduzco todo este capítulo en un apéndice.

## 2. La experiencia del fraile

Fray Guillermo conoce de primera mano los problemas que trata: ha estado en Persia (probablemente en 1313-1314)<sup>15</sup> y en la India (cita las ciudades de Taná, Cambaya y Quilon), ha navegado durante veinte meses por el Océano Índico, ha residido nueve meses en Socotorá y es verosímil que haya arribado a las islas de Kishm y Ormuz, a las que alude. Estas noticias se completan y perfilan con la información que el fraile proporciona sobre sus andanzas en el *Directorium*: vivía en Pera en 1307, donde fue testigo de la famosa "venganza catalana" a la muerte de Roger de Flor (abril de 1305)<sup>16</sup>; asistió a las victorias y admiró las estratagemas y máquinas de guerra del genovés-quiota Martín Zacaía<sup>17</sup>; conoció quizá el puerto de Caffa, en el Mar Negro<sup>18</sup>; recorrió Armenia la Chica, la antigua Cilicia, como uno de los dos dominicos enviados allá por el Papa Juan XXII a fin de procurar la unión de las Iglesias<sup>19</sup>; residió en una isla muy grande del mar Índico (Socotorá) cuyos habitantes, aunque se

<sup>14</sup> Este Cabo no aparece mencionado en el capítulo correspondiente del *Directorium* (p. 407).

<sup>15</sup> *Directorium*, p. 449.

<sup>16</sup> *Directorium*, p. 447, 456. A su estancia en Grecia alude en otro lugar: "ego vidi quatuor simul vivos [patriarchas] per imperatorem depositos et abjectos" (*Directorium*, p. 453), pasaje en el que compara la autoridad de los prelados griegos a la que tenían los niños en la fiesta del Obispillo: "tipus fantasticus ludencium puerorum, qui, postquam dignitatem illam truffaticam tenuerunt uno die vel hora, domum reversi sunt pueri fatui, sicut ante" (para la fiesta cf. E. K. CHAMBERS, *The Medieval Stage* [Oxford, 1953], I, p. 336ss.).

<sup>17</sup> *Directorium*, p. 457.

<sup>18</sup> *Directorium*, p. 407.

<sup>19</sup> *Directorium*, pp. 487, 489.

circuncidaban, recibían el bautismo<sup>20</sup>. En total, consta que el fraile, en 1332, había permanecido más de 24 años en tierras de infieles<sup>21</sup>.

### 3. Inciso geográfico

Antes de seguir adelante parece oportuno detenernos por un momento a considerar las ideas cosmográficas de fray Guillermo, un hombre muy preocupado por la Tierra y sus dimensiones. Según las noticias del *Directorium*, el fraile pasó por el ecuador, como dedujo al comprobar tres fenómenos: que la noche duraba siempre lo mismo que el día; que, estando el sol en el primer grado del Carnero y de Libra, la sombra le caía recta al mediodía y, por último, que, durante algunas horas de la noche, las estrellas del Polo se elevaban sobre el horizonte, al mismo tiempo y por igual, unas al Norte y otras al Sur<sup>22</sup>. Más escepticismo causan los párrafos que siguen, un pasaje que se debe leer con suma cautela: "Avancé hacia el mediodía hasta un lugar en el que no veía nuestro polo ártico, y veía el polo antártico en altura de unos 24 grados. A partir de este lugar no seguí adelante, pero mercaderes y hombres dignos de crédito continuaban su camino hacia el mediodía hasta un lugar donde decían que el polo antártico tenía una altura de 54 grados"<sup>23</sup>. De esta información de los comerciantes se deducen, al parecer de fray Guillermo, cuatro conclusiones: 1º la tierra habitada que se extiende fuera de los climas al Oriente y al Mediodía es mayor que la tierra habitada en el espacio

<sup>20</sup> "Est quedam insula in mari Indico satis magna, ubi populus circumcisionem obtinet pariter et baptismum" (*Directorium*, p. 387). También J. DE BARROS anotó que los socotorinos "tem circumcisão, e jejum á maneira de Advento, e huma só mulher" (*Decada II* 1, 3 [III, p. 38]). Nada dijeron al respecto ni S. FRANCISCO JAVIER (cf. *infra*) ni D. JUAN DE CASTRO (*Roteiro do mar Roxo de Dom João de Castro*, ed. de Luís DE ALBUQUERQUE, Lisboa, 1991, p. 13ss.). Sobre los cristianos y corsarios de Socotorá habló ya Marco Polo, refiriendo notables historias sobre sus encantamientos (H. YULE-H. CORDIER, *The Book of Ser Marco Polo the Venetian* [Londres 1921], II, p. 407); N. CONTI se limitó a escribir que la habitaban nestorianos (Poggio BRACCIOLINI, *Historiae de uarietate fortunae libri quattuor*, París, 1723, pp. 138-139). Uso la forma 'socotorino', aun advirtiendo que en castellano medieval se decía *sicutri* o *cecotri* (cf. A. STEIGER, *Revista de Filología española* XXXVI [1952] 19ss.).

<sup>21</sup> *Directorium*, p. 368.

<sup>22</sup> "Sub aequinoctio me inveni, quod probatur ex tribus demonstrativis evidenciis argumentis. Primo, quod in loco illo in quantitate diei ac noctis, nullo anni tempore, alicujus hore seu eciam momenti sensibilis differentia notabatur; secundo, quod existente sole in primo gradu Arietis et Libre, erat ibi in meridie umbra recta; tercio, quod stellas illas que circumeunt propinquius polos mundi videbam in aliqua parte noctis istas scilicet ad aquilonem, illas autem ad meridiem super circulum horizontis simul et equaliter elevatas" (*Directorium*, p. 383).

<sup>23</sup> *Directorium*, p. 384: "Processi ultra versus meridiem ad locum ubi polum nostrum articum non videbam, et videbam polum antarticum circa xxiiii gradibus elevatum. Ab isto loco ulterius non processi. Mercatores vero et homines fide digni passim ultra versus meridiem procedebant usque ad loca ubi asserebant polum antarticum quinquaginta quatuor gradibus elevari".

comprendido entre la latitud mayor (52°)<sup>24</sup> y la latitud menor (22°) de dichos climas. 2° A Asia le corresponde una parte mayor de tierra que la que por lo general se le asigna (la mitad de la ecúmene). 3° No es cosa frívola ni falsa hablar de antípodes. 4° La verdadera Cristiandad habita no una décima, sino una vigésima parte del globo terráqueo<sup>25</sup>.

Acierta de lleno el dominico en tres de sus conclusiones, sobre todo al aceptar, contra la doctrina agustiniana, la existencia de antípodes y al ensanchar la franja del mundo habitado. Sorprende, en cambio, esa latitud austral tan baja a la que, según él, llegaban los mercaderes. La cifra resulta tan extremosa que Tisserand<sup>26</sup>, sin mucho provecho, propuso corregir *quinquaginta quattuor* en *triginta quattuor*. Ahora bien, ¿quiénes eran tales mercaderes y con quiénes traficaban? Para responder a esta pregunta es necesario saber previamente en dónde pasó fray Guillermo el ecuador. De atender al orden geográfico seguido en el *Directorium*, parece que lo hizo en África. En efecto, después de hablar de Socotorá, el fraile añade que “más allá, al mediodía, están los etíopes cristianos, gente grandísima y poderosa que tiene cinco reinos muy grandes y extendidos; estos son tantos, tan fuertes y tan valientes, que uno de estos reinos, que se llama Nubia, limitrofe con Egipto, obtuvo el triunfo de la victoria sobre el sultán de Babilonia”<sup>27</sup>. Etiopia, el destino último del fraile durante su estancia en Socotorá, es el pueblo más meridional de cuantos se mencionan en la obra. Entonces, bien podría corresponder esa extraña latitud de 54° S. a noticias muy vagas que hubiesen dado al dominico algunos mercaderes árabes que comerciaran con los pueblos del continente africano

<sup>24</sup> Antes había fijado fray Guillermo la latitud mayor en 52°: “Multa loca et provincias inuenimus versus polum articum habitata, que extra majorem latitudinem ultimi climatis esse constat, cum in illis locis polus articus plus quam quinquaginta duobus gradibus eleuetur, que est, ut premittitur, major climatum latitudo” (*Directorium*, p. 383).

<sup>25</sup> “Coniuncta autem minori latitudine climatum, que est xxii [xxiii C] graduum, quibus principium primi climatis vel circa ab equinoctio distat, cum illis quinquaginta quattuor gradibus quibus polus antarcticus elevabatur in loco ad quem mercatores supra diximus pervenisse, constat quod patent quattuor conclusiones diligencius intuenti. Prima [C añade est], quod plus sit extra climata versus orientem atque meridiem habitatum quam sit totum spacium infra minorem [22°] et majorem latitudinem [52°] climatum assignatum. Secunda, quod major est pars Asie (asserenda añade C) quam communiter assignetur. Tercia, quod non est frivolum neque falsum antipodes assignare. Quarta, que magis venit ad nostrum propositum, quod nos, qui veri Christiani sumus, non dicam decima, sed et vicesima pars non sumus” (*Directorium*, p. 384).

<sup>26</sup> Citado por los editores del *Directorium* en nota de la p. 383. Ignoro en razón de qué cálculos la latitud de 34° S. en Asia le parece “admissible” a Tisserand.

<sup>27</sup> “Adhuc magis ulterius versus meridiem sunt Ethiopes Christiani, gens maxima atque potens, que quinque regna magna valde obtinet et diffusa; hii tanti sunt, tam validi et tam fortes quod unum regnum de istis, quod quidem vocatur Nubia, confinians cum Egipto, aliquando de soldano Babilonie victoriam obtinuit et triumphum” (*Directorium*, p. 388).

meridional –el cabo de Buena Esperanza se encuentra sólo a 34° 20' S.-. Y, sin embargo, no es así: la conclusión explícita que saca fray Guillermo de este dato es que ha de asignarse, sí, más espacio de tierra, pero no a África, sino a Asia. Y no vale suponer un error y sustituir *Asie* por *Africe*, porque la misma doctrina sustenta el dominico un poco antes: "Asia, que se describe como la mitad del mundo, abarca mucho más espacio que lo que se le asigna en la descripción de los climas"<sup>28</sup>. Ahora bien, Asia no llega a una latitud de 24 S., y mucho menos de 54° S. He aquí una aporía que no puedo solucionar de manera satisfactoria.

#### 4. El origen del plan

En cualquier caso, salta a la vista que, cuando el dominico realizó su propuesta, la hizo basándose en un conocimiento directo de los lugares y, sobre todo, conociendo a la perfección los sentimientos de una parte de la población nativa. Tanto en la costa del Malabar como en Socotorá sus interlocutores preferidos hubieron de ser los nestorianos, que debieron de recibirlo en Quilon con el mismo entusiasmo con que siglos después acogieron a los portugueses. En aquel trato continuo con los cristianos de Santo Tomás, y sin duda por su iniciativa, surgió la idea de elegir Socotorá como centro de operaciones para impedir el tráfico de mercancías a los musulmanes por el estrecho de Bab-el-Mandeb. Como señala Kohler<sup>29</sup>, también Marino Sanudo llegó a imaginar un bloqueo comercial de Egipto, pero limitándose a proponer el cierre del puerto de Alejandría. La estrategia diseñada por Adán, mucho más amplia, mucho más ambiciosa, no puede ser una idea original del fraile, sino que procede muy verosímelmente del magín de los propios nestorianos, los únicos que podían prometer –y prometieron- su colaboración en la futura guerra por mar: es en Quilón donde se proyectan las futuras atarazanas, más por la ayuda que podía prestar al proyecto la comunidad nestoriana que porque los árboles de sus bosques fuesen de excelente calidad para la construcción de las galeras; en Socotorá, la isla más cercana al estrecho, se establece la base para combatir a los musulmanes, contando siempre con la cooperación de los nativos cristianos.

Con todo y con eso, es notable que en la obra del dominico sólo se hable de cristianos en Socotorá. Sobre la existencia de nestorianos en la India fray Guillermo tiende un tupido velo: cuando los menciona en el *Directorium* los localiza en Persia, no en la costa del Malabar; y hay que reconocer que no es

---

<sup>28</sup> "Asia namque, que medietas mundi habitati describitur, longe plus tenet quam in descriptione climatum designetur" (*Directorium*, p. 383).

<sup>29</sup> *Recueil des historiens...*, p. CXCIX.

precisamente halagüeño lo que dice de ellos: "Hay también en ese imperio [de Persia] Jacobitas, así llamados por un tal hereje Jacobo, y nestorianos, igualmente llamados –tanto como demenciados - por el hereje Nestorio"<sup>30</sup>. ¿Se podía llamar dementes a los futuros aliados de las galeras genovesas? Fray Guillermo, como un prestidigitador, nos escamotea con una mano lo que nos enseña con otra.

Por otra parte, el dominico parece escuchar las voces de los pueblos oprimidos sólo cuando convienen a sus planes bélicos. De la misma manera que augura el levantamiento de los nestorianos contra los musulmanes, así también pronostica la rebelión de los albaneses, sometidos al yugo de una durísima esclavitud, contra los serbios que los estrujan, nada más viesan aparecer a un príncipe francés a quien seguir por caudillo en su lucha por la independencia<sup>31</sup>. Pero esta actitud redentora de los oprimidos varía según el humor o los intereses del fraile: fray Guillermo muestra grandes recelos hacia los armenios, que no habían aceptado de corazón la unión con la Iglesia católica, así como hacia los sirios<sup>32</sup>. En cuanto a la Iglesia ortodoxa, le reserva, de ser conquistada Constantinopla, un tratamiento verdaderamente inquisitorial: destierro de los monjes, quema de libros “heréticos”, imposición de la lengua latina en la educación de los niños, etc.<sup>33</sup> La clarividencia del fraile no tolera medias tintas, pues de la permisividad culposa se genera el fracaso.

## 5. El sueño, hecho realidad

Pasaron varios siglos sin que tuviera efecto el plan propuesto por fray Guillermo. Cambiaron las tornas con la entrada en el Océano Índico de las naves portuguesas que, de paso, pusieron fin a la leyenda de las dos islas, “Masculina” y “Femenina”, que se encontraban cerca de Socotorá, en nueva versión del mito de las amazonas. Ya en el mapa de Cantino figura un letrero en el que se lee “Çacotora. Em esta ilha ha tamaras e gaados muitos”, y hasta se apunta un topónimo: “Calissia”. Para entonces había surgido una complicación inesperada que amenazaba con dar al traste los viejos planes del dominico: el rey de Fartak, musulmán, se acababa de enseñorear de la isla<sup>34</sup>. No por ello cundió el desánimo: en 1506 D. Manuel despachó de Lisboa una poderosa armada, al mando de Tristán de Acuña, con orden expresa de que

<sup>30</sup> “Sunt insuper in eodem imperio Jacobite, a quodam Jacobo heretico, et Nestorini, a Nestorio heretico similiter, ut dementati, ita eciam nominati” (*Directorium*, p. 387).

<sup>31</sup> *Directorium*, pp. 484-85.

<sup>32</sup> *Directorium*, p. 487ss. y 491ss. respectivamente.

<sup>33</sup> *Directorium*, p. 469ss.

<sup>34</sup> La conquista tuvo lugar en 1480, según J. DE BARROS (*Decada II*, 1 3 [edición de Lisboa, 1778, III, p. 39]).

tanto el capitán mayor como Alfonso de Albuquerque fuesen a la isla de Socotorá, “que está en la boca del estrecho de Meca, para que en esta isla hiciesen una fortaleza en que hubiese siempre una armada que guardase el estrecho, porque las naves de los moros, que pasaban de la India, venían en demanda de esta isla y hacían su aguada e iban bien navegadas”<sup>35</sup>. Después de un largo viaje se cumplió el mandato del soberano. En abril de 1507 Acuña desembarcó en Socotorá y, tras vencer a los musulmanes fartaquíes, mandó construir un fuerte y, fuera del baluarte, un convento que dejó al cuidado del alcaide D. Alfonso de Noronha, al mando de una guarnición de unos 200 hombres<sup>36</sup>, y del guardián franciscano Antonio Loureiro respectivamente.

El plan estratégico –cerrar el estrecho de Meca (o de Bab el-Mandeb)- no podía estar mejor diseñado. Incluso antes de la toma de Socotorá, Álvaro Teles y su hijo Manuel Teles, dos capitanes de la armada de Acuña, habían tomado ya la iniciativa por su cuenta y riesgo, dirigiéndose con sendas embarcaciones al cabo de Guardafui para hacer presa en los navíos musulmanes. Pero se necesitaba un puerto donde descansar y abastecerse: Socotorá era la isla ideal para vigilar el tráfico marítimo del estrecho y repostar antes o después de haber ejercido la piratería. Nada más lógico<sup>37</sup>: no es extraño que, buscando los mismos fines estratégicos, la URSS asentara en ella sus bases durante los ya lejanos años de la Guerra Fría. Desde 1507, recalar en Socotorá antes de ir al cabo de Guardafui se convirtió en una constante de la estrategia portuguesa. Así lo hizo Duarte de Lemos en 1509 y 1510<sup>38</sup>, Alfonso de Albuquerque en 1510<sup>39</sup>, Diego Fernandes en 1511<sup>40</sup>, y –ya abandonada la fortaleza– de nuevo Alfonso de Albuquerque en 1513<sup>41</sup> y Pedro de Albuquerque en 1514<sup>42</sup>. Y es de

<sup>35</sup> Gaspar CORREA, *Lendas da Índia* (edición de Oporto, 1975, I, p. 660; F. LOPES DE CASTANHEDA, *Historia da conquista da Índia*, II 30 (edición de Oporto, 1979, I, p. 278); J. DE BARROS, *Decada II* 1, 3 (I, p. 40ss.).

<sup>36</sup> El número de soldados lo da CORREA, *Lendas*, I, p. 707.

<sup>37</sup> Por la misma lógica, en ese mismo año de 1507 Albuquerque intentó tomar Ormuz, en ese caso con la ayuda de tres pilotos moros que le había dado el rey de Melinde (CORREA, *Lendas*, I, p. 792) o de un tal Umar, piloto cautivo en la toma de Socotorá (J. DE BARROS, *Decada II* 1, 3 [I, p. 47]); mas la fortuna no quiso que se culminara entonces con éxito una ofensiva tan audaz como inteligente.

<sup>38</sup> CORREA, *Lendas*, II, pp. 11-12; 28, 68, 123; CASTANHEDA, *Historia*, II 117 (I, p. 476); J. DE BARROS, *Decada II* 1, 3 [I, pp. 48-49]).

<sup>39</sup> CORREA, *Lendas*, II, p. 27.

<sup>40</sup> CORREA, *Lendas*, II, p. 177, 199

<sup>41</sup> Correa, *Lendas*, II, p. 336; Castanheda, *Historia*, III 103 (I, p. 744).

<sup>42</sup> CORREA, *Lendas*, II, p. 386. Así también hizo Lopo Soares en 1517 (CORREA, *Lendas*, II, p. 489).

advertir que, además de naos y carabelas, los portugueses emplearon en el Océano Índico galeras<sup>43</sup> –las naves recomendadas por fray Guillermo–.

Lo más sorprendente de toda la operación es que, durante la brillante campaña militar en Socotorá, se pusiera muy especial cuidado en contar con la ayuda de la población civil, avivando en ella los rescoldos de antiguas y quizá dormidas vivencias religiosas. Nuestra fuente fundamental es el hoy tan denostado Gaspar Correa, un cronista que, a pesar de sus errores, sabe transmitir mejor que ningún otro el espíritu del momento, ese espíritu que con el paso de los años se disipa y desvanece sin que nadie pueda ya recoger sus perdidas esencias. El asalto a la fortaleza musulmana, dirigido por Alfonso de Albuquerque, se acometió al grito de guerra de “Santo Tomás”, y bajo la advocación del mismo apóstol se colocaron tanto el fuerte como el templo<sup>44</sup>, aunque, según Castanheda<sup>45</sup> y Barros<sup>46</sup>, la iglesia, levantada sobre la mezquita, se llamó de Nuestra Señora de la Victoria. Puestos en fuga los fartaquíes, la primera providencia de Acuña fue echar un pregón a los indígenas anunciándoles que no tuviesen miedo, pues el rey de Portugal sabía que los socotorinos habían sido en otro tiempo cristianos de Santo Tomás; por eso él había mandado hacer una iglesia, para volverles a enseñar la fe, y una fortaleza, para defenderlos de los musulmanes; en consecuencia, exhortaba a los naturales de la tierra a que fuesen a residir a la vera de los portugueses, donde podrían vivir seguros. Según cuenta Correa, los nativos, que era gente “muy pobre y mezquina”, acudieron en gran número a la llamada, proclamándose cristianos y bautizándose porque recibían buen trato de Acuña y de fray Antonio, que les proporcionaban paños. Así fue como se fundaron dos poblados de casas pajizas, uno de socotorinos y otro de portugueses, a uno y a otro lado de la fortaleza<sup>47</sup>.

¿Cómo pudo D. Manuel tener noticia de la religión de los socotorinos y de su posible cooperación en la guerra si no fue a través de los propios nestorianos, que pergeñaron el plan bélico y proporcionaron las claves de la conquista a los capitanes portugueses, como antes lo hicieron a fray

<sup>43</sup> Cf. p.e. CASTANHEDA, *Historia*, IV 10 (I, p. 885). Numerosas galeras se distinguen en las “Tavoas” que ilustran el *Roteiro do Mar Roxo de DOM JOÃO DE CASTRO* (edición del ms. Cott. Tib. DIX de la British Library, Lisboa, 1991).

<sup>44</sup> Correa, *Lendas*, I, p. 682 y 677 respectivamente.

<sup>45</sup> *Historia*, II 42 (I, p. 305).

<sup>46</sup> *Decada* II 1, 3 [I, p. 49]). Según BARROS (*Decada* II 1, 3 [I, p. 50]), la fortaleza se llamaba de San Miguel.

<sup>47</sup> CORREA, *Lendas*, I, p. 684. CASTANHEDA también da cuenta del pregón (*Historia*, II 41-42 [I, p. 305ss.]).

Guillermo? Es una hipótesis que aventuré en 1995<sup>48</sup>, y creo que el memorial de Adán viene a confirmar mi conjetura.

La empresa de Socotorá acabó mal. Tras el asedio fallido a Ormuz, en 1508 Alfonso de Albuquerque encontró ya a D. Alfonso de Noronha y a sus hombres enfermos<sup>49</sup> y muy faltos de víveres, y a la población indígena sublevada<sup>50</sup>. Fray Antonio fue recogido por el mismo Albuquerque en enero de 1510: para entonces en la isla sólo quedaban ya dos franciscanos con vida<sup>51</sup>. Por fin, en 1511 Albuquerque ordenó a Diego Fernandes de Beja que dismantelara el fuerte y se llevase consigo a los soldados de la guarnición y a los cristianos de la tierra que quisiesen ir con él: los socotorinos se mostraban más amigos de los musulmanes que de los cristianos y la isla, muy pobre, no tenía mantenimientos para que la armada invernase en ella<sup>52</sup>.

El ensueño no murió con este fracaso. En 1542 S. Francisco Javier, pasajero a la India a bordo de la nave del gobernador Martín Alonso de Sousa, desembarcó por dos veces en Socotorá. Otra vez surtió efecto entonces sobre el europeo el misterioso hechizo de la oprimida cristiandad nestoriana. Aunque calificó a los isleños de “hombres de poco saber”, el gran jesuita reconoció que “hónranse mucho de decir que son cristianos” y quiso quedarse entre ellos al encontrar “una mies tan preparada” y ser la “gente muy enemiga de moros”<sup>53</sup>. No pudo ser: la misión de la India acuciaba. Pero jamás se borraron de su memoria las tristes imágenes de aquellos pobres hermanos sometidos a un yugo intolerable. En 1549, al enviar a la misión de Socotorá al padre Cipriano, S. Francisco Javier pidió encarecidamente que se ordenase la conquista de la isla, para que “estos cristianos tristes y cuitados salgan de cautiverio, pues tiránicamente son señoreados de los moros”<sup>54</sup>. Como fray Guillermo, el jesuita, puesto en contacto con los nestorianos, fue víctima de un espejismo: la quimera del ecumenismo militante.

<sup>48</sup> “El encuentro de los portugueses con la Cristiandad nestoriana: mitos y realidades”, *Mare liberum* X (1995) 317-18.

<sup>49</sup> En efecto, la tierra era “muyto doentia” (CASTANHEDA, *Historia*, III 14 [I, p. 522]).

<sup>50</sup> CORREA, *Lendas*, I, p. 872; CASTANHEDA, *Historia*, II 74 (I, p. 381, 383); J. DE BARROS, *Decada* II 1, 2 [I, p. 232]). La misma nueva dio Juan de Nova (CORREA, *Lendas*, I, p. 885) al virrey Almeida, que echó la culpa de la revuelta al hecho de haberse puesto en la isla una fortaleza (CORREA, *Lendas*, I, p. 921). Según BARROS (*Decada* II 1, 3 [I, p. 50]), ya Tristán de Acuña hubo de sofocar levantamientos de los naturales.

<sup>51</sup> CORREA, *Lendas*, II, p. 29, 201, 537.

<sup>52</sup> Son las dos causas que CASTANHEDA da para justificar la retirada (*Historia*, III 48 [I, p. 611]; cf. III 71 [I, p. 670]), que se limita a narrar Correa (*Lendas*, II, p. 177).

<sup>53</sup> *Cartas y escritos de San Francisco Javier, anotadas por el padre Félix Zubillaga* (Madrid: BAC, 31979), p. 89-90.

<sup>54</sup> *Cartas y escritos...*, p. 283.

El mismo mito ecuménico dio nuevas alas a la figura del Preste Juan de la India haciendo que reverdeciera su aureola en Etiopía, una Etiopía que salió de su letargo en la Edad Media católica gracias precisamente a dos frailes que estuvieron en la India: Jordán Catalán de Séverac y Guillermo de Adán. Parece que fray Guillermo sintió la llamada de Etiopía en Socotorá. De la misma manera el embrujo del Preste Juan sedujo a Juan Gomes en 1507, nada más conquistada la isla por Acuña. El jesuita Gomes nada sabía, evidentemente, del dominico fray Guillermo. Mas no es de extrañar la semejanza de sus proyectos: al mismo reclamo suele responder la misma reacción. Y otra gran enseñanza que cabe extraer de esta historia es que la quimera del ecumenismo, con la que tantas mentes preclaras han soñado durante siglos y siglos, no suele conducir más que a la decepción y al fracaso cuando se intenta llevarla a la práctica, pues por regla general no se considera la unión como una apacible y amistosa reconciliación de hermanos, sino como el triunfo de una sola de las varias iglesias salidas del mismo tronco: normalmente, la romana; y la imposición no es el mejor medio de entenderse.

GUILLERMO DE ADÁN  
SOBRE EL MODO DE EXTIRPAR A LOS SARRACENOS  
CAPÍTULO QUINTO

Nadie debe poner en duda que la excelente y muy copiosa ganancia que proviene de las partes de la India a los sarracenos de Egipto es incidentalmente la causa potísima de todos los delitos y pecados que cometen los nuestros al ir a Egipto faltando a la reverencia de la Iglesia de Roma. Y para que ello se entienda mejor, se ha de saber antes que, al mediodía, la tierra está dividida por un brazo del mar Océano que tiene en su litoral innumerables países y ciudades y dentro de su seno rodea y abraza infinitas islas, pequeñas y grandes, unas dignas de admiración y otras de compasión; este brazo se llama mar Índico el cual, como está comprobado, es mayor que nuestro Mediterráneo. Este brazo se divide en golfos e infinidad de puertos y anfractuosidades.

De este mar avanza, entre otros, un gran golfo hacia el occidente de esa región, que de un lado tiene al mediodía una parte de Arabia y de Idumea y del otro, además de otras muchas cosas que omito, montañas elevadísimas, en parte inaccesibles, más allá de las cuales se encuentra la verdadera Etiopía. Al final de este golfo está situada una ciudad llamada Adén, que se dice que es la que construyó Caín, según se lee en el Génesis<sup>55</sup>. Esta ciudad tiene de una

---

<sup>55</sup> 4,16: “Y habiéndose marchado Caín de la faz del Señor, habitó prófugo en la tierra en la zona oriental del Edén”. Yerra de medio a medio el franciscano, al confundir Adén y Edén.

parte el golfo del mar Índico y de la otra el mar Rojo, al cual se va desde la dicha ciudad a través de un estrecho que es como el lecho de un río. Este estrecho se llena con la marea creciente y se vacía con la menguante, y esto dos veces en un día natural. De esta manera, pues, el mar Índico está contiguo al mar Rojo. Entre este mar Rojo y el río Nilo, que corre por Egipto, media un breve espacio de tierra, de suerte que la entrada del mar Rojo a Egipto es breve y fácil. Dicho este preámbulo sobre la disposición de la tierra, cualquiera puede advertir lo que dije antes, a saber, que en la India se encuentra la materia de todos los males que expuse arriba, y no casual u ocasionalmente, sino de manera verdadera y efectiva.

En efecto, todo cuanto se vende en Egipto, como la pimienta, el jengibre y las restantes especies, el oro, las piedras preciosas, la seda, los paños preciosos teñidos con los colorantes de la India y todas las demás cosas preciosas, para comprar las cuales los mercaderes de nuestras regiones van a Alejandría y se exponen al castigo de la excomuni3n, posponiendo la obediencia a su madre, la Iglesia y la reverencia debida al Sumo Ap3stol, se trae de la India a Egipto. Pues así como la comida pasa de la cabeza a la garganta, de la garganta al est3mago y del est3mago a las demás partes del cuerpo, de la misma manera las mercancías preciosas susodichas traen su origen del mar Índico -la cabeza-, penetran por el predicho golfo de Ad3n -la garganta-, y despu3s se esparcen por el mar Rojo -el est3mago- a Egipto y finalmente a las demás regiones del mundo -las partes del cuerpo-. Por tanto, si alguien cortara la cabeza, todo el est3mago perecería, consumiéndose por falta de alimento, y por consiguiente los demás miembros. De donde viene el mal, allí se ha de poner el remedio contra la enfermedad. Y 3ste se lograr3 si se puede impedir de alguna manera este camino, a saber, que estas mercancías no descendan de las comarcas marítimas de la India a Egipto a trav3s del susodicho golfo de Ad3n, ya que, cerrado este golfo, no hay otra puerta, ni lugar, ni entrada de donde les sea posible a los egipcios conseguir las mercancías en cuya demanda los nuestros, como se ha dicho, navegan a Alejandría.

**[Cierre del Mar Rojo con tres o cuatro galeras]** De alcanzar este objetivo hay una 3nica y f3cil manera: a saber, que se pongan algunas galeras en el mar Índico, para custodiar el paso aquel del susodicho golfo de Ad3n e impedir que en adelante nadie que lleve las dichas mercancías de la India a Egipto pueda navegar con tanta seguridad. Para esta misi3n bastan y sobran tres o cuatro galeras. Hay dos maneras de conseguir estas galeras, una difícil y otra f3cil. La primera es que la Iglesia ponga el dinero suficiente para las

galeras, dinero que habrá de recibir bajo una estricta contaduría<sup>56</sup> la persona a quien la Iglesia se digne encomendar esta misión. Y como cabe que parezca difícil que la Iglesia libre este dinero, aplíquese la segunda manera, que es la más fácil y mejor, a saber, que el señor Papa sea largo con el tesoro del Señor crucificado y conceda una indulgencia de castigo y culpa a 1.200 hombres, la gente que se necesita para las cuatro galeras. A estos hombres los habrá de elegir el capitán que el Papa quiera poner al frente de la armada y el mismo capitán quiera disponer para sí. Y dado que tal vez estos hombres no basten para cubrir los gastos que se habrán de hacer en un viaje tan largo y en la necesaria construcción de las galeras, se ha de conceder al dicho capitán licencia para absolver a cien hombres excomulgados de Alejandría, los cuales habrán de contribuir a los gastos o bien cumplir este servicio con sus personas.

**[Razones por las que no se ha expuesto antes este proyecto]** Y porque este plan es nuevo y no se ha planteado en nuestro tiempo, parece en consecuencia que no merece crédito por dos razones.

La primera, porque nadie ha intentado jamás dar este consejo a la Iglesia; y aunque que muchas y diversas personas han escrito muchas cosas, dignas de admiración y de provecho, sobre las diferentes disposiciones de las tierras y propiedades de los mares, esto tan útil y fácil se les ha escapado, y por lo tanto no ha sido objeto de discusión.

La segunda, porque parece imposible que tan corto número de galeras impida y cierre tan fácilmente el camino a la gran multitud de navíos y leños que vienen de la India a Egipto, y que un despreciable y pequeño número de hombres se oponga a tantos miles de sarracenos juntamente y de indios, y que encima consiga allí una fuerza débil y esmirriada lo que no puede conseguir aquí el fuerte ejército de la Iglesia.

Por lo cual se ha de saber que por cuatro causas pudo suceder que nadie sugiriese nada de este plan a los oídos de la Iglesia.

En primer lugar, porque los que escribieron de otro asunto no vislumbraron la verdad de este hecho dado que no tenían la experiencia que tengo yo, que he escrutado con diligencia y no me he enterado de lo que sé gracias a una relación, un narrador u otro testigo, sino que de todo me han prestado fe mis propias manos, pies y ojos. En efecto, estuve en el mar Índico por espacio de casi veinte meses y sobre todo nueve meses en una isla que está en medio del golfo predicho de Adén, por el cual golfo y por la cual isla se pasa de la India a Egipto. Yo, repito, estuve allí y miré con atención y examiné con diligencia cuanto se requiere para esta empresa, pues me fue necesario recorrer la tierra

---

<sup>56</sup> Creo que esto es lo que quiere decir el un tanto confuso original (*sub certa racione*).

límitrofe con el mar Índico y algunas islas, dado que así lo exigía la disposición del camino que había de hacer para predicar en Etiopía; de la cual Etiopía llama a mucha y profunda compasión que tan grande, excelente e infinito pueblo perezca de esta manera y se haya borrado por completo de la memoria de los nuestros.

En segundo lugar, pudo ser que los que me precedieron en escribir las otras relaciones no hablaran nada de esto porque tal vez desconfiasen de poder obtener de la Iglesia el favor debido y necesario para llevarlo a cabo; y por esta causa, aun narrando las demás cosas, callaron sobre este respecto por la tal desconfianza.

O por otra razón pudo ser que no dijese nada de esto, porque quizá se comportaban como los envidiosos que, cuando ven un bien, si no lo pueden conseguir para ellos mismos, no lo promueven en los demás o, si ven que otro puede lograrlo, tratan de impedirlo con todas sus fuerzas.

O, quizá, su ingenio y diligencia no alcanzó a saber las cosas que eran necesarias disponer o pensar para esta misión, aunque en tiempo del emperador de los tártaros Argón, con la aquiescencia del mismo emperador o, mejor dicho, con su impulso, los genoveses empezaron a poner en práctica este plan, haciendo sólo dos galeras en Bagdad, para descender por el Eufrates, uno de los ríos del Paraíso, con las dichas galeras al mar de la India y así, llegando al paso del que hablo, cerrarlo, a fin de que en adelante no se pudiese llevar mercancía alguna de la India a Egipto. Y sin duda hubiesen logrado su empeño, si no se hubiera apoderado de ellos el espíritu de la división y parcialidad que suele perturbar a los italianos; pues diciéndose unos gibelinos y los otros güelfos y dándose muerte entre sí, de repente fueron reducidos a la nada. Lo que entonces se interrumpió y se abandonó de raíz por culpa de un ánimo necio y un celo fatuo se podría reintentar y llevar a término ahora, si se guardara el modo aquí expuesto y debido así como la cautela y los medios con los cuales y gracias a los cuales este negocio puede alcanzar oportunamente el fin debido y deseado.

**[Cuatro puntos a tratar]** Baste lo dicho por lo que toca a quienes, a primera vista, juzgan este proyecto increíble e imposible, mostrándoles de nuevo la manera por la cual parecerá facilísimo o, mejor dicho, placentero y, por decirlo con brevedad, carente de dificultad y peligro. Por tanto, en esta cuestión se han de tener en cuenta los cuatro puntos siguientes: Iº, de qué modo se pueden obtener estas galeras. IIº el puerto al que habrán de acogerse. IIIº sobre la condición y manera de los pueblos contra los que es preciso

luchar. IV<sup>o</sup> Visto lo precedente, se verá con más facilidad<sup>57</sup> cómo se pueda custodiar el paso.

[1. Lugar de construcción de las galeras] La manera posible de tener galeras debe de considerar el lugar en donde se deben construir; quiénes las han de fabricar; los hombres que las han de regir y de dónde se han de cubrir los gastos. Por lo que toca al lugar en donde se deben de construir, se ha de saber que muchos y ricos mercaderes proceden de la ciudad de Adén, cuyo paso afirmamos que debe cerrarse; y estos mercaderes por sí o por sus criados recorren y frecuentan por mor del comercio todas las tierras de la India, excepción hecha de las que pertenecen al emperador de Persia y de las que son de algunos indios que habitan en las islas de la India, porque todos los últimamente citados tienen enemiga capital contra los hombres de la ciudad predicha. Se ha de procurar que las mencionadas galeras se hagan allí donde no vayan los mercaderes de Adén, para que éstos no puedan impedir la construcción de las galeras; pues podrían poner trabas al menos en que los señores de las tierras que tienen paz y confederación con ellos no recibiesen ni mantuviesen a los constructores de las galeras, o al menos en que no les vendiesen ni diesen la madera para su fabricación. Se ha de elegir en consecuencia un lugar al que no se atrevan a llegar los mercaderes susodichos. Hay tres lugares posibles. El primer lugar es Ormuz, una isla de la primera India, que está sometida al dominio del emperador de Persia. El segundo lugar son unas islas que se llaman Divas, que distan unas 3.000 millas de la antedicha. El tercer lugar es la tierra firme de la última India, cuyas ciudades se llaman Taná, Cambaete<sup>58</sup> y Colom<sup>59</sup>. En estos últimos lugares sobre todo hay tan gran abundancia de madera, que nunca he visto en otra parte del mundo árboles tan altos y tan sólidos, menos nudosos y más rectos. Los señores de estas tierras, unos por odio, otros por lucro, nos prestarían gustosos consejo, ayuda y favor no sólo con sus cosas, sino también con sus personas contra los sarracenos de la predicha ciudad de Adén. Ya he mostrado suficientemente lo que toca a los maestros que han de construir las galeras, a los hombres que las han de regir y también a los gastos necesarios. Sin embargo, añado que, a mi juicio, nunca podrán llevar a cabo este negocio otros hombres mejor que los genoveses, tanto porque son mejores y más diestros en la mar que las demás gentes como porque se arriesgan con más facilidad a

<sup>57</sup> El texto impreso dice: *uidebitur quedam facilitas quomodo (A : quam B) passus ille custodiri valeat. Corrijo quedam facilitas en quidem facilius.*

<sup>58</sup> Cambaya. Sus naves iban con frecuencia al estrecho de Bab el-Mandeb y a Melinde (cf. p.e. CORREA, *Lendas*, II, pp. 67-68; CASTANHEDA, *Historia*, II 37 [I, p. 294]; III 35 [I, p. 577]).

<sup>59</sup> Quilon.

recorrer y ver las demás partes del mundo sin que los retraiga y entorpezca el amor a la patria, como también porque son más codiciosos de ganancia. En efecto, los genoveses son los únicos que ya hacen naves en el predicho mar de la India, aunque no por la causa aquí expuesta, sino por esperanza de lucro. Y si el señor Papa quisiera hacer que todos los marineros genoveses que han sido excomulgados por haber ido a Alejandría o, al menos, cuantos fueran necesarios para esta empresa, como antes dije, pudiesen ser absueltos de la excomunión a condición de servir en persona durante cierto tiempo en la armada, la expedición sería más fácil.

**[2. El centro de operaciones]** Podrán tener puerto en diversos lugares del mar de la India que son muy oportunos para esto. Como he dicho, el mar de la India está lleno de islas innumerables que, según se dice comúnmente, son más de 20.000, aunque la mayoría carezca de habitantes. De éstas sólo dos pertenecen al dominio del tantas veces citado emperador de Persia, las cuales son muy apropiadas para que estas galeras se acojan a su costa cuando necesiten alguna reparación o tengan que invernar, esto es, durante el tiempo en el que no se navega en el mar Índico, o también desembarcar las mercancías tomadas a los mercaderes de Babilonia de modo pirático. Una de estas islas se llama Kis<sup>60</sup>, la otra Ormuz, a la que me referí antes. Para que estas galeras puedan recogerse con seguridad en estas dos islas por las causas antedichas es necesario que dé su consentimiento el emperador de Persia, ya que, sin su permiso, no podrán permanecer sin peligro en su tierra, ni siquiera llegar a ella. Pero el emperador susodicho se alegrará sobremanera si pudiera encontrar un medio de cerrar el paso citado, por lo que no sólo prestará protección, sino que proporcionará en gran parte, o quizá en su totalidad, el dinero necesario. Mas pongamos que deniegue su protección; todavía podrán arribar, repararse, estar algún tiempo e incluso permanecer continuamente en las susodichas islas Divas, que están muy apartadas de todo el dominio e incluso del nombre de los tártaros.

**[3. Cobardía y vileza del enemigo]** La condición de los pueblos contra los que se ha de luchar declaro que es la que sigue, pues la conozco por experiencia. Es gente temerosa y carece de consejo y ciencia, de modo que antes que racionales yo los consideraría hombres bestiales. Es gente totalmente desconocedora de la guerra, de suerte que no sabe atacar ni esquivar. No tiene armas arrojadas, salvo tal vez lanzas; no lucha con arcos ni con ballestas. Y si las tuvieran, no parece que pudieran traspasar no digo una loriga u otra arma de hierro, sino una coraza de paja. Por decirlo de una vez, no tienen armas

---

<sup>60</sup> Kishm.

ofensivas, ni tampoco defensivas, sino que sólo cuando se cierne sobre ellos la necesidad de defenderse de la muerte o del cautiverio, entonces, impelidos<sup>61</sup> no por la audacia de su honra o por algún saber guerrero, sino, como bestias, por el sentido y no por la razón, se sacuden la pusilanimidad de su ánimo y se defienden como pueden con piedras y otras herramientas y oponen contra los proyectiles que se les lanzan unos escudos hechos de heno o cosidos de hojas de palma; todo lo cual, más que ahuyentar, incita e invita al enemigo a cautivarlos, pues parece que no quieren escapar de la muerte o de la servidumbre, sino prolongar un poco más su vida y su libertad: antes parecen botín que hombres armados. Es evidente que los nuestros cogerían de éstos a cuantos<sup>62</sup> vieses. Y a pesar de ser de esta condición, pasa sin embargo por sus manos cuantas especies, seda y otras mercancías preciosas se transportan a las demás naciones del mundo.

**[4. Vigilancia del estrecho de Bab el-Mandeb]** Cuán fácilmente pueda ser vigilado el paso susodicho quedará de manifiesto de dos cosas: en primer lugar, de la disposición del propio paso; en segundo término, de la ayuda y favor que prestarán los enemigos de aquellos a quienes se ha de cerrar el paso. La disposición de aquel paso es tal que, además de lo que se ha dicho sobre su condición, tiene en su entrada tres islas de cristianos, con las cuales no parece estar cerrado, sino obturado, de modo que de la dicha ciudad de Adén, a la que, como se ha dicho, se llevan de la India las mercancías preciosas para transportarlas de nuevo a Egipto, nadie puede salir para dirigirse a la India ni de ésta puede pasar alguien a la dicha ciudad con leños y naves sin acercarse por fuerza a las dichas tres islas o a una de ellas. La condición del pueblo que habita en estas islas es tal que recibe a cualquier hombre, sea pirata o mercader, que quiera recalar en su tierra o habitar con ellos en paz. Por lo cual, todo aquel que quiera practicar la piratería contra los mercaderes de la dicha ciudad de Adén o algunos otros, llega a estas islas para esperar en ellas al que quiere apresar. Esta razón ha hecho odiosos los hombres de estas islas a los sarracenos que mercadean en aquel mar, tanto porque son cristianos como porque padecen continuas celadas por culpa directa o indirecta de aquellas islas, y por ello se ha promulgado un edicto común, confirmado con una a modo de sentencia de excomunión y casi de anatema, prohibiendo que alguien les dé consejo, ayuda o favor. Incluso trataron una vez de invadirlos y extirparlos con un poderoso ejército y una gran armada, cosa que hubiesen logrado si los hombres de las citadas tres islas no hubiesen recurrido al remedio acostumbrado: en efecto, no tienen castillos considerables ni ciudades

---

<sup>61</sup> Corrijo *moti* por el incomprensible *mori* del impreso.

<sup>62</sup> Por *quod* restituyo *quot*.

amuralladas y fuertes a las que puedan huir y defenderse cuando la necesidad lo exija, sino cuevas subterráneas y oquedades rocosas<sup>63</sup> en montes escarpados e inaccesibles, a las que recurren como única defensa, en las que se ocultan y ponen en escondrijos todos sus bienes muebles, cuando el enemigo los ataca. Pero los enemigos no pueden permanecer allí largo tiempo a causa de muchas razones que omito por mor de brevedad. Por lo tanto, en estas islas harán su nido las citadas galeras, tanto porque sus habitantes las recibirán con gratitud y alegría por odio a los sarracenos, como porque gracias a ellos podrán inferir mayores y más certeros daños a Egipto y ponerle asechanzas con mayor tranquilidad. Conozco esta disposición no porque me la haya contado otro, sino porque residí en las dichas islas nueve meses, cuando quería marchar a Etiopía con algunos otros frailes de mi Orden, compañeros míos, para predicar la fe.

De esta Etiopía y de otras islas podría referir cosas estupendas a no ser porque la materia de este librito lo rechaza y la brevedad que busco no lo permite<sup>64</sup>. La ayuda que podrán tener las dichas galeras para cumplir una misión tan grande y tan digna de ser emprendida serán los hombres –a los que antes me referí- que habitan en estas islas. De las islas susodichas se dice que, con certeza, están habitadas más de 6.000 y tienen un número de piratas tan elevado que se verá congregarse al tiempo a 40 ó 50 naves, cada una provista de 600 u 800 hombres, que tienen una manera de luchar ridícula y extraña. Todos éstos no parece que tengan otro empeño sino destruir y extirpar la dicha ciudad de Adén y también las restantes ciudades marítimas. Y lo hubiesen conseguido, si acostumbraran a servirse de remos. Todos éstos, en consecuencia, cuando vean la manera y el arte de guerrear de los nuestros, no digo que vendrán en nuestra ayuda, sino que parecerá que llueven por su muchedumbre; y entonces se seguirá otro bien inestimable que estará bien al alcance de la mano, tomar con su ayuda la dicha ciudad de Adén. En efecto, ya la conquistaron una vez ellos solos; pero como no podían retenerla, regresaron a su patria tras haber dado muerte a los cautivos que no podían llevar en sus naves, y haber tomado un rico botín y prendido fuego a toda la ciudad. Tales

---

<sup>63</sup> Así lo certifica también D. JUAN DE CASTRO: “Em toda a ilha não há nenhuma cidade e lugar grande, mas a maior parte da gente vive em covas, e alguns têm casinhas de palha, umas de outras apartadas, fazendo sua vida mais que silvestre e pastoril” (*Roteiro do Mar Roxo*, p. 14). Según BARROS, “vivem em lapas no alto afastados do mar” (*Decada II*, 1 3 [III, p. 39]).

<sup>64</sup> De la misma manera se expresa FRAY GUILLERMO cuando se refiere a Socotorá en el *Directorium*: “Si conviniese a nuestro propósito, resultaría curioso para nuestro auditorio hablar de esta isla y cómo y en qué circunstancias llegué a ella, así como de la condición de su pueblo, su modo y manera de vivir, sus costumbres, sus leyes y su modo ridículo y extraño de gobernar” (p. 387).

son éstos hombres que quieren y podrían, si supieran, extirpar a todos los sarracenos del mar Índico y de sus ciudades marítimas, como lo quieren los nuestros. Por tanto, que los nuestros los ayuden y los dirijan para que los enemigos de Cristo, de la verdad y de la fe sean reducidos a la nada y sea abatido el poder del príncipe de Babilonia, o también se convierta. Amén.

Recibido / Received: 02/10/2007

Aceptado / Accepted: 22/02/2008